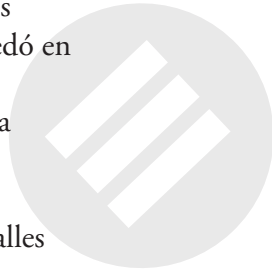


FLORENCIA CIGANDA

Crucé las fronteras

casualidad fue que me
encontraras despierta
y justo a tiempo
hace mucho que los lápices
dejaron de decir
es que ya no soporto el tedio
ni la muerte constante de las
palabras
muchas cosas se olvidaron
en estos espacios vacíos
pero algo de mí se quedó en
ella
y puso en juego toda la
verdad

mis pasos cruzan las calles
angostas
bajo el paralelo treinta
entran en la casa azul
donde la felicidad es
una vieja amiga
donde ella me espera con la
vida entre las manos
y basta respirar para sentir su
corazón junto al mío
ahora



estuario
E D I T O R A

10

mi cabeza vuela como una cometa llena de agujeros. tiempo de revivir, reinventarse sin testigos de otro pasado. lo mismo, tres años mejor. con la calma de haber saciado la sed de andar (sed que aumenta voraz desde entonces) de haber sido testigo del hambre la miseria la muerte lenta de las cosas. sin nunca entender quién iba a alzar la voz para decir lo que nunca se dijo, para enmendar las palabras rotas. la voz se levantó sola. adentro.



estuario

E D I T O R A

Algo más (una foto)

Es como mirarte a ti, mientras estás de espalda
y no poder ver en tu cara el gesto de ternura
pero saber que también lo expresas.

Es como verte a ti en la multitud
saber que no estoy sola
que alzaremos juntos el puño
y que no será solo eso
que pronto llegará el tiempo nuevo
y se erguirá sobre nosotros.

Dédalo de sentimientos
que es puente y muro
camino trazado después del error
sonrisa abrazo rechazo...

La eterna contradicción
de no querer ser masoquista
y quererte tanto tanto tanto.

Lo inalterable de tu mirada bajo las banderas
el paso seguro al ir a tu lado
el detener del tiempo
habrá que seguir
no detenerme
oír a Alfredo cantar con su razón
*yo no te puedo dar amor,
ni vos podés darme olvido.*

Habitación 14

Me calla en su silencio,
me absorbe en su vacío.
Entre sus paredes roídas por el paso de los años
me veo a salvo, cuando el mundo se cae alrededor.
Puedo ver la tan serena mirada de Frida
que me mira desde un pequeño cuadro.
La ventana siempre está abierta,
ya he visto mil amaneceres a través de ella.
Mis risas no retumban en estas paredes
que tanto me han visto llorar
Tal vez un día el frío de algún invierno
penetre en esta habitación
y la noche me convierta en un vago recuerdo
de lo que un día fui.
Qué será del mañana, si el hoy es de renuncia.
Ese día no habrá amaneceres.
Ese día bajaré los brazos
y caeré como tantos muertos han caído.
Ese día me callaré para siempre.

estuario
E D I T O R A

Escoger irse es poder luchar

contra el odio
es ya no tener sitio en esta
orilla
es estar sobre la hora y ser
incapaz de cargar con las
maletas
es el llanto, tu llanto
no ocultando la presión de
otros, la desesperanza
irse es también quedar
inmóvil
con el hombro ahogado del
llanto ajeno
es ver llegar a la
incertidumbre
que come cabezas, y por lo
general
viene muerta de hambre.

Es poder partir hacia un
tiempo nuevo
un tiempo anunciado por la
incertidumbre de las noches,
por la tristeza cotidiana de las
favelas,
por la voluntad inútil de
buscar refugio mejor,
un tiempo donde levantar las
palabras,
y buscar un sitio tranquilo, a
cada atardecer donde ordenar los versos
para luego desaparecer.

FLORENCIA CIGANDA

SOLEDAD Y TIEMPO NUEVO

por Miguel Averó

*Hay que salir. Y este es el momento
peligroso para el poeta.*
Federico García Lorca

Florencia Ciganda nació en Rivera en 1998 y sus textos fueron publicados en *En el camino de los perros*,²⁶ en el año 2015, cuando la poeta aún no había cumplido los diecisiete. Si bien, como dijo el joven Raymond Radiguet, «todos los grandes poetas han escrito a los diecisiete años» (en Mariátegui, 2012), es inevitable el entusiasmo ante una porción de textos tan firmes y consistentes a la vez que primerizos.

Si, como dice María Negroni (2007), escribir poesía en la actualidad (se refiere a los últimos estertores del siglo xx) es un riesgo, solo puedo imaginar que, tras el frenético pulso del feroz siglo que transcurre, dicho riesgo debe haberse agudizado, potenciado, difuminado en millones de variantes imprecisas. No es desatinado pensar que se tiene, como punto de partida, la valentía.

El poeta siempre estará solo, y en esa soledad atravesará las ruinas. Esa parece ser la profecía implícita que anida en la poesía de Florencia Ciganda. La procesión del poeta será en plena conciencia, el camino errático es de antemano conocido. Caminar en la oscuridad portando la luz, arrojarse a las fauces de la noche con la antorcha de una nostalgia luminosa, que habla del pasado y regala, al mismo tiempo, el miramiento de un futuro posible, asequible; motivo de impulso para los siguientes pasos. Allí donde el poeta pisa habrá lastimado la oscuridad.

Pero su soledad es necesaria. Su soledad es engañosa. El yo lírico, en la poesía de Ciganda, parece percibir un otro en compañía; hombre que sostiene, voz que alienta, o, en el mejor de los casos, espíritu que impulsa. El decir poético se vuelve señalamiento, la mirada so-

26- Florencia Ciganda fue la primera poeta publicada en este proyecto. Citaré los tres textos allí editados («Algo más (una foto)», «Una hojilla y un filtro» y «Habitación 14») y dos inéditos que me fueron confiados por la autora («Escoger irse es poder luchar» y «Crucé las fronteras»).

bre el otro permite tomar distancia de uno mismo y, solapadamente, verse, entenderse mejor:

...Le hablo de vidas / jodidamente vacías. / Que de regreso a casa;
/ se perdieron. / Le hablo de mi vida ¿Me entiende? («Una hojilla
y un filtro», 2015.)

...Es como verte a ti en la multitud / saber que no estoy sola / que
alzaremos juntos el puño / y que no será solo eso... («Algo más
(una foto)», 2015).

En el último fragmento citado se podría divisar una aspiración popular, social, de la poesía, que abandonara el amparo de lo íntimo para ir en pos de un encuentro mayor. Sin embargo, cuando el poema de Ciganda toma estos caminos, halla, instantáneamente, corrientes de regreso. La vivencia de lo íntimo es el centro, el eje, la casa a la que siempre, indefectiblemente, se regresa.

...Dédalo de sentimientos / que es puente y muro / camino tra-
zado después del error / sonrisa abrazo rechazo... / la eterna con-
tradicción / de no querer ser masoquista / y quererte tanto tanto
tanto. (Ídem.)

Incluso una mención a Zitarrosa —paráfraseo de «Milonga para una niña»— refiere a la intimidad, al universo de lo amoroso y no a una cuestión político-social. Pero, también, curiosamente, incorporar a Zitarrosa es destruir el espejismo del sentir único, exclusivo, para acoplarse a la larga marcha de la tradición; se es uno en la fila, pero también uno entre muchos, es decir, uno más. En definitiva, la presencia de Alfredo, así como la de todos los elementos del pasado, tiene la función de iluminar; es el albor insistente de lo transitado, y deja en evidencia el primer obstáculo visible: la sombra de uno mismo.

...Tal vez un día el frío de algún invierno / penetre en esta habi-
tación / y la noche me convierta en un vago recuerdo / de lo que
un día fui. / Qué será del mañana, si el hoy es de renuncia / Ese
día no habrán amaneceres... («Habitación 14», 2015).

El tono profético se repite en muchos pasajes de la obra de Ciganda. Se trata de «un tiempo nuevo», incierto, que se deduce de los

temblores del ahora, de las inestables condiciones que rodean nuestro presente. Como una pared que descubre sus grietas luego del sismo inexplicable, o luego del tiempo eterno que es otro sismo; el ahora es el único túnel desde donde se divisan las posibilidades del mañana.

...y que no será solo eso / que pronto llegará el tiempo nuevo / y se erguirá sobre nosotros. («Algo más (una foto)», 2015.)

es poder partir hacia un / tiempo nuevo / un tiempo anunciado por la / incertidumbre de las noches («Escoger irse es poder luchar», inédito).

Andar y escribir parecen ser las vías de acceso, de acercamiento. El tiempo nuevo siempre está más allá del ahora, tal vez en la superación del caos, de la noche y el desorden, tríada de preocupaciones latentes en la poesía de Ciganda. El proceso es arduo, en cada esquina aguarda el desencanto y tambalean las convicciones.

hace mucho que los lápices / dejaron de decir / es que ya no soporto el tedio / ni la muerte constante de las palabras («Crucé las fronteras», inédito).

Pero es preciso continuar, solo o con el fantasma de la compañía, entero o malherido. Llegar al umbral de la promesa que es umbral del extravío.

un tiempo donde levantar las / palabras, / y buscar un sitio tranquilo, / a cada atardecer / donde ordenar los versos / para luego desaparecer. («Escoger irse es poder luchar», inédito.)

El poeta siempre estará solo, pero necesita de las ruinas. Abandona la quietud para, más tarde, volver a recluirse en ella. El tiempo nuevo debe ser asimilado, integrado al yo, único propósito del peregrinaje. Ciganda atraviesa con su antorcha la noche, pisa las sombras para ser devorada. Mete mano en el desorden, en el fango, en la herida. Lo contemplado en el otro —amor, dolor, desidia—, acaso pueda parecerse, de manera justa, al remolino invisible de explorarse a sí misma.

BIBLIOGRAFÍA

- CIGANDA, F. (2015). *En el camino de los perros*, «Algo más (una foto)». Recuperado de: <<https://enelcaminodelosperros.wordpress.com/2015/04/09/florecia-ciganda/>>.
- (Sin fecha). «Crucé las fronteras», inédito.
- (2015). *En el camino de los perros*, «Una hojilla y un filtro». Recuperado de: <<https://enelcaminodelosperros.wordpress.com/2015/04/09/florecia-ciganda/>>.
- (Sin fecha). «Escoger irse es poder luchar», inédito.
- MARIÁTEGUI, J.C. (2012). *Ensayos literarios*. Buenos Aires: Mardulce.
- NEGRONI, M. (2007). *Ciudad Gótica: ensayos sobre arte y poesía*. Buenos Aires: Bajo la Luna.



estuario
E D I T O R A